



y ConVersos

Coordina:
Eduardo G. RICO

Javier Sádaba o el arte de vivir

La reflexión filosófica o, en general, ensayística acerca del controvertido tema de la vida cotidiana comienza, tiene su punto de arranque, y uno se teme que también su fin más obvio, en los acontecimientos de Mayo o del Posmayo. Esto no quiere decir que semejante tema de reflexión sea nuevo o novedoso en la filosofía. Nada más lejos de la realidad. Desde las éticas posaristotélicas, concretamente estoicos y epicúreos, hasta Nietzsche, las ramificaciones marxistas del marxismo y el pensamiento libertario incluyen en su seno semejante asunto como su más lograda aportación, o casi, al desenvolvimiento de las ideas. Ahora bien: lo que ocurre es que sí es moderno, incluso posmoderno, el concepto mismo de vida cotidiana que, ya digo, tiene su eclosión joven y primaveral, ay, en Mayo-68.

Dentro de ese ámbito concreto es donde cabe encuadrar el libro de Javier Sádaba «Saber vivir», que nos presenta en cuidada y buena edición Ediciones Libertarias. Y uno se alegra de que empresas editoriales de la factura y estructura de las Libertarias saquen adelante autores y textos que, como éste de Sádaba, en nada desmerecen las promociones editoriales que, con más medios y mejor infraestructura, se permiten otros consorcios editores. Ediciones Libertarias, Antonio Huerga, ha sacado adelante una serie de colecciones de primera línea, tales como joven narrativa, series de ensayo, donde ha publicado, por ejemplo, a Savater y, ahora, a Sádaba. Este camino asequible, desde luego, la seriedad de la editora y el buen hacer y entusiasmo de mi querido Huerga, que va a seguir adelante con textos de interés tales como «Crónicas parlamentarias», de M. Vicent, o «Dos relatos y una perversión», de L. M. Pervero, entre otros.

El libro de Sádaba «Saber vivir» se nos presenta como un conjunto de trabajos, relativamente independientes entre sí, unidos, eso sí, por un problema común: responder a la cuestión ¿qué es la vida cotidiana?, y, por otro lado, a la pregunta, no menos importante, de si es posible y deseable vivir dicha vida. Realmente, por el planteamiento, el texto es básicamente un libro de ética. Extraña y paradójica la resurrección de la ética en España con aportaciones como las de este texto y precedentes de F. Savater, por ejemplo. Esto no pasaba aquí desde la ya celebrada ética de Aranguren hace tantos años/siglos. Pues bien: formulando el problema con una cuestión quedaría como sigue: «El que olvida los bienes gozados en el pasado es ya viejo hoy» (Epicuro). Desde aquí es de donde arranca el análisis de Sádaba. Para Sádaba, recordando en esto aquel lejano, y delicioso a la vez, Sísifo de Camus, el principal problema que toda reflexión filosófica debe resolver es el del suicidio. Claro. Solamente es posible la vida, la cotidiana sobre todo, entre seres vivos. Y ese problema

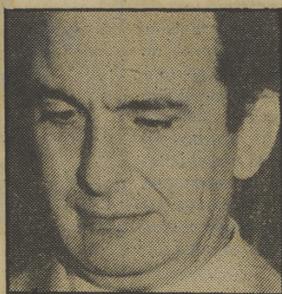
existencialista y enteramente teológico como el del suicidio inaugura toda la reflexión de Sádaba. Creo que el texto opta por un planteamiento excesivamente sacralizado, lógicamente teologizante, de los problemas que plantea. Toda pregunta, como la del final del texto, acerca del sentido o sinsentido de la vida, olvida aquello de que toda cuestión acerca del ¿qué es? está ya respondida de antemano por aquello con respecto a lo cual se pregunta teniendo, claro, como hipótesis su necesidad y existencia. El método, pues, de Sádaba no me parece más afortunado para tratar los problemas que él mismo plantea.

Sádaba parte de que la sociedad estatal e industrial moderna nos ha robado lo más propio, lo más íntimo y nuestro, convirtiendo así nuestra vida real, la única que tenemos, en algo extremadamente aburrido, en algo que nos ha robado el ejercicio del goce y hasta el dolor reales, porque los ha convertido en mercancía de signo institucional, ha idealizado hasta tal punto los procesos que en otros tiempos pudieran haber sido considerados nuestros que en ningún momento podemos reconocernos en ellos. Nuestra vida pequeña, la vida cotidiana, no nos pertenece; estamos enajenados en multitud de procesos y funciones que en ningún caso tienen que ver con nosotros. Sádaba propone una cierta alternativa de signo ético con respecto al problema: sólo si consigo robar, robarle, a la totalidad del sistema su mediatez —Hegel dixit— para conquistar nuestra inmediatez y nuestro derecho irrenunciable al gozo podremos optar libertariamente por un sentido no normativo y, por lo tanto, restrictivo de la propia vida. Sádaba opta; lo que ocurre es que su opción es enteramente teológica, por una ética a la que bien pudiésemos apellidar como libertaria, de un talante marcadamente antidogmático y hedonista.

Me gustaría pensar que Sádaba tiene Razón; razones, al menos, no le faltan para tenerla.

Joaquín CALOMARDE

SADABA J.: *Saber vivir*. Ed. Libertarias, Madrid, 1984.



Picasso, visto por Carlos Rojas, el autor más premiado

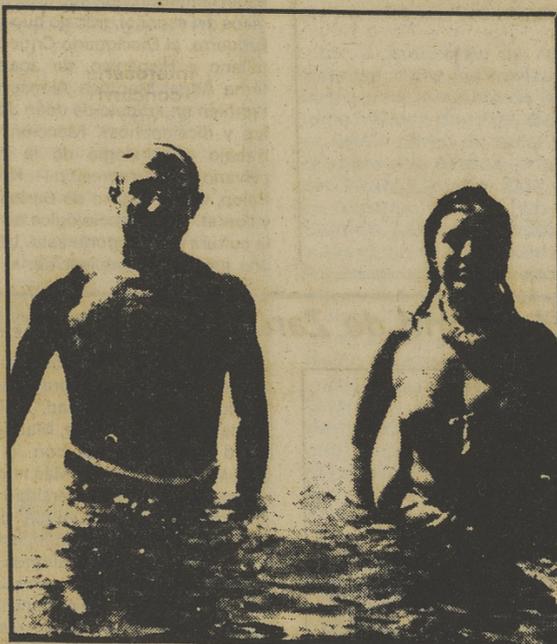
Un mundo mágico y mítico

Este catalán de 1928 que se llama Carlos Rojas ha coleccionado un sinfín de trofeos literarios. Profesor de literatura en Atlanta, le gusta recordar que ha colaborado en la Prensa de todos los colores, y pone como ejemplos de esta diversidad «El País», de Madrid, y la «Literatura Gazeta», de Moscú. Nadie reúne tantos premios como Carlos Rojas: el Nacional de Literatura de 1968, por «Auto de fe»; el Planeta de 1973, por «Azaña»; el Ateneo de Sevilla de 1977, por «Memorias inéditas de José Antonio Primo de Rivera»; el Nadal de 1979, por «El ingenioso hidalgo y poeta Federico García Lorca asciende a los infiernos». Entre sus preferencias figuran los temas artísticos, y la significación de Picasso ya ha sido abordada por Rojas en 1981, con el libro «La Barcelona de Picasso», un análisis sociológico de la vida en Cataluña del pintor malagueño.

El libro que acaba de aparecer, «El mundo mítico y mágico de Picasso», obtuvo el premio Espejo de España de este año, y responde a un planteamiento mucho más ambicioso y a un criterio de mayor rigor que el ensayo que lo precedió en el múltiple abordaje que Rojas se ha propuesto realizar sobre la vida y la obra del pintor. Se trata esta vez de un viaje al interior de Pablo Picasso, para detectar en las diversas dimensiones de su psicología las motivaciones últimas que condicionaron su vida personal y artística.

El hombre, en su obra, y la obra, en el hombre; tal es el propósito que anima al autor. Barcelona constituye el epicentro de una de esas dimensiones: es la equivalencia del claustro materno. Estudia Rojas las relaciones de Picasso con las mujeres, su «serrallo», relaciones casi siempre tormentosas. Las relaciones con su padre y con su madre, las raíces hincadas firmemente en la tradición española, a pesar de su prolongadísimo exilio, las lecturas aparentemente contradictorias de San Juan de la Cruz, Tolstói y el marqués de Sade...

Nos hallamos con un Picasso feliz, la corta y medida felicidad posible, y un Picasso en el infierno. El capítulo que Rojas titula «Eros» llama la atención del lector por la naturaleza de la relación entre Picasso y sus mujeres, y la de éstas con el pintor. También, las extrañas relaciones con sus hijos, su preferencia y su rechazo. Destaca el dominio de Jacqueline. En los últimos años, «a efectos prácticos, le tiene secuestrado». El juicio de un grafólogo, al que Paul Eluard somete un escrito de Picas-



Picasso, con una de sus amantes, Dora Maar

so sin revelar su personalidad, parece presidir la turbulenta realización erótica y paternal de Picasso: «Ama intensamente y mata lo que ama.» Es curioso el tradicionalismo de Picasso —monárquico («porque en España había un rey») y comunista—, que establece una escala de predilecciones entre sus hijos: primero, el legítimo, Paulo, que «se halla por encima de Maia, de Paloma y de Claude. Es curioso también el trato que le dispensa Jacqueline, que de llamarle 'monseñor' en público, pasa a llamarle íntimamente Pablito y le dedica un sentimiento maternal».

Rojas señala cómo Picasso aceptaba la idea del destino, el «kismet», a través de su herencia: «... la que Américo Castro

llamaría su inconsciente patrimonio judaico-moro y cristiano». El autor cita a Genevieve Laporte, según la cual «Picasso prende, abrasa y reduce a cenizas a cuantos se le aproximan, sin excluirse ni perdonarse a sí mismo».

Sobre la ideología picassiana, Rojas señala rastros e indicios para seguirla. Un ejemplo elocuente lo ofrece el dibujo «El final del camino», comentado por Picasso: «Los ri-



Acaba de aparecer el «Espejo de España 1984»

lia y antes de iniciarse en el relativo deleite erótico de los prostíbulos barceloneses...»

Rojas se detiene en el análisis —siguiendo ese riguroso criterio de unidad dialéctica entre la vida y la obra picassiana que preside su trabajo— de obras que, como «Guernica», poseen un especialísimo significado. Escribe Carlos Rojas: «Como toda magia a la hora de la creación de un mito y habida cuenta de que acaso sea «Guernica» el mito señero del siglo XX, el cuadro de Picasso, este profetismo al revés, trasciende el tiempo de forma retrospectiva y se convierte en la réplica de otro mito mucho más antiguo: el de la danza de la muerte medieval...» Y más adelante, subraya Rojas: «Ocho años antes de Hiroshima, Picasso convierte Guernica en una profecía. Jamás fuera el futuro a un tiempo tan posible y tan dudoso. Nunca fuera mayor nuestra responsabilidad ante el porvenir, porque nuestro después está en nosotros. Conocerlo será conocernos, y para ello debemos sabernos cómo también somos: engendros, caballos, pájaros, toros, bestias sacrificadas, en suma. Precisamente por todo ello resulta diáfano el mensaje humanista del mural: debemos advertir el monstruo en el hombre y al hombre en el monstruo, si cabe un mañana después de Guernica.»

«El mundo mítico y mágico de Picasso», de Carlos Rojas, constituye una apertura nueva para acceder al complejo mundo picassiano, y un ensayo sobre la dialéctica hombre-obra artística, a través del modelo más alto que nos ha proporcionado este siglo.

Eduardo G. RICO

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

El machismo

VITALIANO BRANCATI
Sueño de un vals



«Sueño de un vals», de Vitaliano Brancati. Argos Vergara.

Un hombre del sur italiano que habla de su tierra. Los testimonios literarios y cinematográficos nos han aproximado a este «profundo sur», cruzado de pasiones primitivas, de formas de vida que exigen para su expresión el género melodramático o el grotesco. También la sátira, que es la perspectiva desde la cual Brancati observa su país. El machismo meridional constituye una de las notas fundamentales en el contenido de estas narraciones cortas que retratan una forma de existencia social concreta. Y no sólo está presente en el corazón de esta narrativa la exaltación de la masculinidad, sino también todo lo que ésta genera en contrario, las contradicciones que de ella nacen. Brancati, que ha ejercido el periodismo, conoce muy bien la sociedad que refleja y no es la primera vez que aborda su problemática. En el breve tiempo de su vida escribió cuatro novelas importantes y un libro de relatos, además de «Sueños de un vals».

El discutido Zaragoza

CRISTOBAL ZARAGOZA

UN MUERTO EN LA 105



«Un muerto en la 105», de Cristóbal Zaragoza. Plaza Janés.

Un premio importante, y la extensa publicidad que recibió la novela premiada, atrajeron la atención de los lectores hacia este escritor ya maduro que tiene en su haber una obra consistente. Los cuestionamientos literarios, cualesquiera que sean sus razones, terminan favoreciendo al escritor al ampliar el conocimiento de su obra. «Un muerto en la 105» nos permite conocer el correcto hacer de Zaragoza, su manejo de una ancha gama de recursos. Hay implícita en esta novela una revisión o una crítica del género policiaco, de la novela «negra», crítica realizada inteligentemente sirviéndose de un estilo desenfadado y hasta cierto punto paródico. Son de menos valor otros intentos de profundización que se escapan del terreno propio de Zaragoza, que es el del relato puro y simple, al que el autor debería atenerse. Un libro de fácil y entretenida lectura.

El premio Azorín

VICENTE MOLINA FOIX
Los padres viudos



«Los padres viudos», de Vicente Molina Foix. Ed. Catedra.

La última novela de Vicente Molina Foix, «Los padres viudos», recibió el premio Azorín, que convoca todos los años la Diputación de Alicante. Molina Foix disfruta de un justo prestigio como novelista y como poeta. Pertenece a esa generación que tal vez lleve el apellido del 68 y que en España se descubrió vía Castellet, con la irrupción en la escena poética de los escritores que el crítico catalán llamó «novísimos», y que algunos prefieren denominar «venecianos». El gusto por un esteticismo barroco, que recupera algunos valores del «modernismo», los caracteriza. En la novela, Molina Foix obtuvo con «Busto» el premio Barral. También en el 68 lo instala su afición al cine, insistentemente cultivada en periódicos, revistas y un libro, «New cinema in Spain», que apareció en Londres en 1967. «Los padres viudos» supone en su carrera novelística un importante salto cualitativo.

El relato epistolar



«Tú, Guiomar», de Domingo Manfredi Cano (y otros nueve cuentos). Gabinete de Información de Renfe.

El premio Antonio Machado que convoca anualmente, desde hace siete años, la Unidad de Publicaciones del Gabinete de Información y Relaciones Externas de la Renfe, constituye, por su resultado, una prueba de la buena salud que la narración corta goza en nuestra sociedad literaria. El nivel de calidad es desigual, pero algunos de los cuentos premiados en convocatorias anteriores — el galardón de este año acaba de ganarlo Jorge Cela Trulock — destacan por su valores (por ejemplo, el de Mauro Muñoz y el de García Pavón, sin que los otros desmerezcan de ellos). Ahora aparece el correspondiente a 1983 — convocatoria séptima —, original de Domingo Manfredi Cano, que se publica con nueve finalistas «con el tren al fondo» como dicen los editores. «Tú, Guiomar», que pertenece al género epistolar, es el relato de un escritor experto, que sabe servirse bien de la fórmula elegida.

La crítica



«Libros», de la Sociedad Española de Crítica de Libros, número 24, febrero de 1984.

Excelente es la tarea emprendida con la publicación «Libros» por la Sociedad Española de Crítica de Libros, que dirige Alvaro Delgado Gal. El número correspondiente al pasado febrero está especialmente dedicado a los diccionarios ideológicos del español, trabajo que firma Manuel Alvar Ezquerro, al Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico, de Joan Corominas, que firma Angel Manteca Alonso-Cortés, y aparece también un artículo de Juan José Acero: «Filósofos y diccionarios». Mención aparte merece el trabajo «Genealogía de la esquizo-escuela o calvario de la represión — liberación», de Pilar Palop, sobre el libro de Carlos Larena «Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporáneas». Un buen número de una estupenda publicación.

Ciencias sociales

SISTEMA 59

ITS MARZO DE 1984
REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

«Sistema», número 59, marzo de 1984.

La publicación que dirige el profesor Elías Díaz, secundado por José Félix Tezanos y un equipo de colaboradores que han sobrepasado por sus trabajos dentro del panorama del pensamiento sociológico de la izquierda, nos ofrece en su último número aportaciones de gran interés para las ciencias sociales. Emilio Lledó escribe sobre «La misión de la Universidad de Ortega, entre las reformas alemanas y nuestra universidad». Elisabeth M. de Sotelo trata «La identidad sexual de la mujer». Sobre la objeción de conciencia hay un trabajo de Luis Prieto Sanchis, mientras Julio Busquets analiza la revolución portuguesa del 25 de abril y Antonio Beristain las sanciones reorganizadoras. Otros dos artículos interesantes son los de Gómez Yáñez sobre la sociología del militar español y de Helena Béjar acerca de «Kant: espacio político y publicidad». Aparece asimismo una rica sección de crítica de libros.

El Madrid de Zardoya

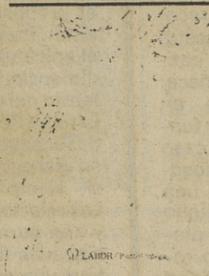


«Retorno a Magerit», de Concha Zardoya. Comunidad de Madrid.

Rica en hechos y en obras es la vida de Concha Zardoya. Nació en Valparaíso, vino a España a los dieciocho años de edad, residió en Zaragoza, Barcelona y, finalmente, Madrid, en cuya Universidad estudió Letras, con la interrupción que supuso la guerra civil... Más tarde enseñó literatura española en la Universidad de Illinois. A ella debemos ensayos, cuentos, libros de poemas. Este que hoy figura en nuestra sección es el decimonono de estos últimos. Se trata de una obra en que, en verso transparente, evoca las cosas madrileñas que pertenecieron a su mundo juvenil, las ausencias irremediables, la experiencia de su regreso al cabo de treinta años... «Distancias y presencias se unifican/ en el vivo retorno de lo muerto». Y en otro poema: «Isla de paz, nos salvas: reconcilias/ lo vivo con lo muerto entre tus arcos». Libro significativo en la obra de C. Zardoya.

El pensamiento griego

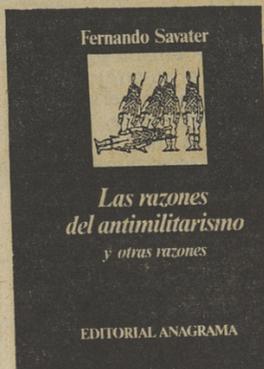
ARISTOTELES
Franz Brentano



«Aristoteles», de Franz Brentano. Labor. Punto Omega.

Es conocido en el mundo filosófico el valor del análisis crítico del pensamiento aristotélico realizado por Franz Brentano. La editorial Labor continúa, con esta publicación popular por sus características, la empresa de recuperar en este nivel el pensamiento griego, del que ha ofrecido en la misma colección otras obras fundamentales. Según el planteamiento con que Brentano abre su libro: «La explicación de la coherencia de un juicio con otro exige ciertos conceptos intermedios, descubriéndolos así la totalidad del pensamiento aristotélico de manera mucho más completa. Ese camino es precisamente el que he tomado...» Se trata de un riguroso estudio del pensamiento aristotélico al alcance del lector medio.

Contra los prejuicios

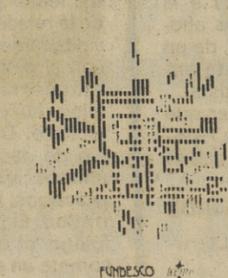


«Las razones del antimilitarismo y otras razones», de Fernando Savater. Ed. Anagrama.

Un nuevo libro del más fecundo de nuestros escritores. Prodigia Fernando Savater las conferencias, los artículos, las obras ensayísticas, las novelas. En este nuevo libro sobre las razones del antimilitarismo se enfrenta el filósofo con ciertos prejuicios que han enturbiado la comprensión objetiva de «temas de ética o política». Es significativo el lema que preside la obra, un fragmento de «La provincia del hombre», de Elías Canetti: «No puedo ser modesto; en mí hay demasiado fuego; las viejas soluciones se desmoronan; para las nuevas todavía no se ha hecho nada. Por esto voy a empezar por todas partes al mismo tiempo, como si tuviera cien años por delante.» Y no menos significación tiene el verso de Claudio Rodríguez con que Savater abre su trabajo: «Hasta la hoz pregunta más que siega.» Un libro indispensable para mejor comprender el mundo nuevo.

La información en los ochenta

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACION



«La sociedad de la información». Segunda parte del seminario «Los medios de información en los ochenta».

Aquí aparecen reunidos los resultados del seminario sobre la información, y concretamente de la parte dedicada a los medios. Se sabe que nuevas tecnologías electrónicas transformarán muy pronto, de arriba abajo, algunos de los medios; el periodístico, por ejemplo. En el seminario en cuestión se abordaron abiertamente las innovaciones. Recibieron la atención de los participantes las empresas de Prensa y «las cuatro crisis», su situación en España, los cambios que deben realizarse, el reto de identidad y el económico. También fueron analizados los problemas de las agencias de Prensa, su nuevos contenidos y objetivos. Se estudió la situación de la televisión y la radio, así como la del cine, el audio y el video. Se sometieron al análisis las agencias de publicidad, la industria del libro y las bibliotecas y hemerotecas. Un estudio insustituible para los profesionales.

sin secretos

«Liberación»

saldrá en septiembre

DARIO Fo reúne en el Olimpia a la izquierda radical, escéptica ante las rigideces estructurales de los partidos e insatisfecha de la contención de sus programas. Por ello resulta fácil, en este descanso que provocará una humareda en la sala para la cual Darío Fo pedirá una salida, charlar sobre las cosas que unos y otros traen entre manos o albergan en su imaginación o su esperanza. Por ejemplo, puedo hablar con Manolo Revuelta y otros amigos de «Actual», y también de «Liberación».

Pero ¿saldrá alguna vez «Liberación»? nos preguntamos muchos. La suscripción, me han dicho —y la noticia no es de Revuelta— ha ascendido a treinta millones de pesetas. Y Revuelta me confirma un rumor: «Liberación» saldrá el próximo mes de septiembre, ya vencido el verano, esa estación que tanto tarda en llegar a Madrid, y cuando llega impone con crueldad sus rigores. Trabajan en el proyecto Andrés Sorel, Fernando Sabater y otros muchos ya «sin-partido», o que nunca se adscribieron a partido alguno. Alguien dice a mi lado que con los treinta millones no alcanzarán el mes siguiente y que la experiencia de «Actual» constituye una buena enseñanza. El Discreto escucha, pero no opina.

● El Discreto ha estado en el lujoso palacio —lujoso y hermoso— de Fernán Núñez, en la calle de Santa Isabel. Público muy heterogéneo: ministros, directores generales, escritores, artistas y actores. Jorge Cela Trulock compite con Marcial Suárez, Blas López, Dolores Soler, Ana María Navales, Andrés Berlanga —que pronto publicará «La Gaznápirá», después de años de silencio—, José Javier Aleixandre, Jesús

Fragoso del Toro —el Chuchi de «Juventud», ahora en «Telediario»— y Pedro Crespo, especialista en

cuentos escritos no se cuentan; se leen. Y Cela no piensa leer el suyo. Hace bien. Enrique Barón recuerda la vinculación de la cultura a los trenes y cita dos obras cuasi-prohibidas: «El médico rural», de Felipe Trigo —escritor con fama injusta de pornógrafo—, y la correspondencia íntima entre Galdós y la Pardo Bazán, amores clandestinos. Y el tren es la discreción. Y la calle de la

ta su director general. El tren es coexistencial, «un viejo amigo, sabio, entrañable y ágil». Ya lo saben los amantes.

● Tras los discursos, una copa y una cena de pie. María Asquerino y yo recorremos los salones. Nos encontramos con Aurora Bautista, más joven que nunca, más animosa. Luego, a José Luis Balbín, que nos habla de ciertas rencillas de otros, y hoy deberá asistir a la cena de «La clave». Optamos, María Asquerino y yo —María ama la noche por su seriedad, por su paz—, optamos, digo, por una tranquila vuelta por el barrio de siempre, con una etapa en el Universal de Michi Panero. Vemos a Pep Munné, a Almodóvar, a Ricardo Cid Cañaveral. Y nos reencuentramos con Balbín en Bocaccio, donde vemos a Bofill, y al escritor de Cuenca José Luis Coll, y al actor Francisco Valladares... Los de la posmodernidad detestan a Bocaccio. María Asquerino trabaja a gusto. Un buen papel para Giménez-Rico. Ya va siendo hora de que María vuelva a desarrollar su tremenda potencialidad de gran actriz.

● Pregunta no sé quién: ¿Vendrá Anthony Burgess otra vez a Madrid? Es que acaba de aparecer una nueva novela, tan provocativa como la anterior. La novela de la estación. La primavera ha venido, nadie sabe cómo ha sido. Es un decir. Afuera sopla un viento polar.

EL DISCRETO IMPERTINENTE



Manolo Revuelta



Andrés Sorel



María Asquerino



Jorge Cela Trulock

ganar premios. Esta vez, el que lo gana es Jorge Cela Trulock, que sale al ruedo muy de tarde en tarde. Los

Palma, pensamos nosotros. El ferrocarril sustituye a la diligencia, pero, ¿qué sustituye al ferrocarril?, pregun-

Un libro colectivo dirigido por Víctor Claudín



Elisa Serna

Raimon

«Pueblo que canta»

A partir de la iniciativa de Elisa Serna, un grupo de cantantes y especialistas establecieron el año pasado la Asociación para la Música Popular, entre los que estaban Gonzalo García Pelayo, Víctor Claudín, Alvaro Feito, Manuel Domínguez, Julia León y un largo etcétera. A finales de ese año la A.M.P. conseguía de la Dirección General de Música y Teatro una subvención, con la que se ponía en marcha, de ocho millones de pesetas.

En la actualidad la Asociación, a través de las distintas áreas, ha realizado una serie de actividades como el lanzamiento de la primera revista dedicada al tema Música popular, dirigida por Alvaro Feito, y que ya está a punto de sacar su segundo número; el libro «Pueblo que canta», primero de una editorial dirigida por Víctor Claudín. Este primer libro de presentación es colectivo, y en él han participado cantantes como Raimon, Labordeta, Sabina o Carlos Cano, y especialistas como Antonio Gómez, Paco Almazán, Moncho Alpuente y Alvaro Feito. También la grabación del máster que dará pie a un LP bajo el título de Homenaje a Agapito Marazuela, que es una bella muestra de cómo suena el folklore castellano actualizado: lo ha hecho el grupo Mosaico con la colaboración de otras voces conocidas como Vainica Doble, Pablo Guerrero, etc., estando en la producción Alberto Gambino. Además, un seminario sobre Música, canción popular y pedagogía liberadora, dirigido por Fernando G. Lucini, y la iniciación de una biblioteca que cuenta ya con más de 130 volúmenes, y de una fonoteca con unas 260 horas grabadas, etcétera.

Todo ello como instrumentos para cumplir con los objetivos propuestos en los estatutos de la Asociación: desarrollar, defender y potenciar la música con raíces, la música autóctona con valor cultural. Entiendo que se vive un mal momento para este tipo de música por el apoyo generalizado de algunos medios de comunicación a la música venida de fuera, incluso siendo mediocre o mala, y de la política de las casas discográficas.

Hoy, 27 de marzo, la Asociación organiza un gran recital en el teatro Alcalá-Palace, bajo el título de «Cantar en Madrid». Se trata de mostrar parte de lo que se entiende que está bajo el interés de la Asociación; aún es una muestra incompleta, pero ante la lista de intervenciones artísticas uno puede comprobar la amplitud de gustos a los que la entidad quiere estar abierta.

La lista de los participantes es la siguiente: Raúl Alcover, Juan Alberto Arceche, Javier Bergia, Hilario Camacho, Claudina y Alberto Gambino, Manuel Gerena, Pablo Guerrero, Pepe Habichuela, Julia León, Enrique Morente, Grupo Mosaico, Juan Antonio Muriel, Nacho y Bravo, Luis Paniagua, Luis Pastor, Antonio Resines, Joaquín Sabina, Chicho Sánchez Ferlosio, Elisa Serna y Vainica Doble. Todos ellos interpretando canciones actuales, fuera de la nostalgia, desde caminos hacia el rock, el flamenco que se hace por aquí, hasta cantautores que mantienen una línea clásica, pero que deben tener también su espacio, por calidad y derecho, dentro del aspecto musical español. Y el folklore en varias gamas.

Se trata del esfuerzo de un puñado de gentes interesadas en la música y la canción como vehículo cultural, que es de esperar sigan teniendo el respaldo oficial y privado que merece su iniciativa.

Hoy, Día Mundial

Mensaje a los hombres del teatro

Hoy se celebra en todo el mundo, por iniciativa del Instituto Internacional del Teatro, el día dedicado al arte escénico. Con este motivo habrá numerosas conmemoraciones, y se practicarán diversas medidas para fomentar y extender la afición al teatro y su vinculación a la cultura popular.

Antes de cada función se leerá, siguiendo la tradición, un mensaje, encomendado cada año a un centro nacional del Instituto Internacional. El de este año ha correspondido a Mikhail Tsarev, actor soviético, que es el presidente del centro en su país. He aquí el texto que se leerá esta tarde:

Permítanme dirigirles a todos ustedes mis saludos más amistosos con ocasión de nuestra fiesta: el DÍA MUNDIAL DEL TEATRO, que conmemora un arte muy antiguo, pero siempre lleno de vida. El arte del espectáculo, por su naturaleza propia, permite despertar y desarrollar lo humano en el hombre, y ampliar su capacidad de construir una vida mejor y más bella.

Nada puede igualar a nuestro arte en la fuerza de su acción en los corazones y en los espíritus. Todas las noches nosotros salimos a escena para llevar, cada uno en su lengua, palabras de verdad y de paz, de justicia y de belleza, a millares de espectadores de todos los rincones de nuestro planeta.

En el mundo en el que hoy vivimos, este hecho necesita coraje y responsabilidad.

Nosotros tenemos conciencia de que nuestro Día Mundial del Teatro acaece en un momento inquietante para el futuro de la Humanidad; el peligro

nuclear ha crecido en Europa, una catástrofe militar puede amenazar la paz mundial.

Pongamos todos nuestros esfuerzos, todo nuestro arte, al servicio del combate por la paz, para que cese la carrera de armamentos, para reducir y abolir el armamento nuclear.

Todos los hombres de teatro de mi país, todo el pueblo soviético, aspiran a alcanzar este objetivo, que no tiene equivalente más noble ni más elevado.

Reforcemos la fe de los que saben que el destino de nuestro planeta está entre sus manos. Con pasión, utilicemos el teatro para establecer entre los pueblos la armonía que se crea entre el actor y el espectador.

Bello, y verdaderamente a escala del hombre, ¿el arte del espectáculo no es el de la comunicación? Seamos dignos de él, de su humanismo. El futuro de la cultura teatral, su situación en nuestro mundo en mutación, bien lo vale. El XX congreso del IIT lanzó esta llamada a todos los hombres de teatro.

Sé que comprendéis mi angustia ante el futuro de la Humanidad y el futuro de nuestro arte. También sé que gracias a nuestro talento, a nuestra energía, el teatro en el mundo hará que se escuche su voz, su preocupación por el hombre, su voluntad de paz, por el bien de la Humanidad y por la vida en la tierra.

Con fe en el futuro y estima,

Mikhail Tsarev
Actor, presidente del Centro
Soviético del Instituto Internacional
del Teatro
27 de marzo de 1984

A las siete
en punto de
la tarde

La poesía era una fiesta

La poesía era una fiesta a las siete en punto de la tarde. A esta hora todos los relojes de Madrid tocaban a primavera, menos el de la Puerta del Sol, reloj-bola, niño mimado, a quien se le atragantaban los minutos. A las siete de la tarde García Lorca abría su libro de sonetos y la poesía giraba en el minué mozartiano del Gran Hotel. Todos los poetas, incluso los calvos ornados con pelucas de París, bailaban al son que tocaba un cuarteto de Salzburgo.

La poesía es un damaña. Una cara empolvada y con lunares; guiña el ojo izquierdo a Agustín García Calvo, que viste traje pop-nuclear y luce bigote de Empeinado, más allá de Campoamor. Agustín envía un poema-invitación a veladas nocheriegas, vino sangre de toro, festivales báquicos y cuerda hasta la madrugada, cuando Dionisio pasa con su carreta y se lleva a los hijos de la noche. Pero la poesía es coqueta. Ahora juega con García Calvo y luego ofrece a Pedro Lorenzo un marquesado de Extremadura (que sea de los Alamos de Alonso Mora). La poesía asoma su ojo derecho por encima de un abanico-corte de Carlos IV y habla en morse con Torrente Ballester. El ojo derecho es el más seductor, perverso, engaña siempre al izquierdo. Aletea como una libélula. Gonzalo Torrente baja de su torre del aire y quiere marcarse un vals con la poesía roccó. Pero ésta es una criatura de la fantasía que se abanica, huye y susurra: «Te espero en la isla de los jacintos cortados.» Torrente saca su reloj del bolsillo y está parado a las siete de la tarde.

De pronto aparece Juan Ramón con una joven en carne mortal. Es la belleza. A una distancia prudente Salinas y Guillén sonríen. El baile se para, mientras la música continúa algunos momentos. Luego hay un silencio de estatuas petrificadas, de sorpresa. Juan Ramón dice con ironía melancólica: «Nada hay más escandaloso que la inocencia.» Se alzan algunas voces de la generación de 1927 coreando: «Maestro, maestro, maestro.» Pero Juan Ramón, a una distancia ya de comentarista de su obra, más allá de la fama, les dice: «Sólo los más jóvenes me interesan ahora. La poesía es un arma cargada de futuro (¿dónde estás, Celaya?) Comprendo vuestra admiración primera y el olvido subsiguiente.» Rafael Alberti, con un clavel en la mano izquierda saluda: «Juan Ramón, gran caballero/yo sería tu escudero.» Todos

aplauden, menos la quinta del 36, que está en la penumbra rodeando a Antonio Machado, que habla de Soria y de Segovia. Este sale de la sombra-olvido de nuevos comentaristas como Miguel García Posada y saluda-abraza a Juan Ramón. Los poetas sociales, que se han colocado sin invitación en las exquisitas palaciegas del Gran Hotel, levantan sus vinos ácidos y cantan: «La poesía social/ y Antonio Machado/en el cielo están.» «En el Gran Hotel» —puntualiza Juan Ramón—. También ríe Antonio Machado. Un veneciano se acerca a Juan Ramón y le dice en francés: «Maestro, la gloria es para vos.» Machado le corrige la pronunciación y Juan Ramón responde: «Muchacho, eso ya se lo dijo el divino Rubén al liróforo celeste, aquel Verlaine del ajeno. Mis saludos a Pere Gimferrer.» Este se esconde, tímido y raro, entre Senillosa, que habla del placer como literatura a lo divino, y Ruiz-Giménez, que también es defensor de la poe-



sía. («La poesía es el pueblo», y no lo dijo Antonio Machado.)

La poesía es como una Venus tímida que esconde sus lindezas entre el pelo. Una turba de poetas reprimidos (cuarenta años de ver a la hermosura tras un paño) no hace más que

mirarla los pezones y el pubis. Felipe Trigo se acerca a ellos y les dice: «Pero ¿es que no habéis leído mis novelas?» Nadie conoce a Trigo, poco limpio, sino los burgueses de a posguerra, que nunca comieron pan negro. Carlos Barral, después de mirar mucho a la poesía, exclama: «La belleza no es por-

nografía.» Y todos se sienten justificados, con la conciencia tranquila. (Cuarenta años sin mirar son muchos años.) La poesía pura le dice a Enrique Tierno: «¿Cuándo me harás un monumento? La Mari-blanca ya presume de estatua en Recoletos.»

Llega la poesía joven, pop-nuclear, con cara de Blanca Andreu o Victoria Vera. Los últimos Adonais, Miguel Velasco, Javier Peñas, flanquean a la musa entre romántica y rockera, culturalista-sentimental y cotidiana. Porque la poesía última es lo que se quiera. Una dama esquiva de los petrarquistas; la cortesana galante, camella pura que encontraron Valéry, Juan Ramón y Guillén; una serpiente barroca que ya Góngora llevaba a su pecho. O una muchacha de suburbio, descalza y con alcuza, hermosura ensuciada por la vida, que un día se encontró Dámaso Alonso en una calle de Madrid. Los poetas sociales la siguen; y se fijaron más en sus pies sucios, los vestidos andrajosos, el hambre, que en su belleza, manchada por la miseria y las penas.

Algunos poetas tremendistas, exasperados, se acercan a la poesía pura y abren una enorme

cebolla con una faca de Albacete. A la poesía pura le lloran los ojos, pero no tiene rímel. Los tremendistas silban su risa entre los dientes rotos; limpian su navaja en el mantel y miran al pintor Solana en pose de cuadro.

Antonio Machado se lleva a la poesía proletaria. Esta entra en un aseo y sale limpia, con un vestido sencillo que le presta Ana Belén. La poesía del pueblo es bella. No necesita lápiz de labios, rímel, polvos de arroz. Angel González, Valente, Félix Grande, no dejan de mirarla. «La poesía popular es la misma poesía pura», dice Juan Ramón. «Desnuda de dinero y vestida de pueblo», apostilla León Felipe, ya en gloria de centenario.

La poesía joven reclama música rockera y aparecen Elvis Presley, firmando autógrafos con Walt Whitman. (En el extremo de una barra, Allan Poe, entre borracho e iluminado, conversa con una muchacha, toda vestida de negro, con unos ojos para iluminar la noche.) Jhon Lennon regala a sus admiradores escarabajos negros. Ya la tarde es de Los Beatles. Aplauden: Keats, Huxley, Francisco Ayala y Ramón J. Sender. Y bailan: Armas Marcelo, Colinas, Fanny Rubio, Cueto, Charo López... Juan Ramón prefiere a Mozart, y Gerardo Diego, a Debussy.

Valverde le comenta a Arangures un descubrimiento: que todas las poesías se parecen, que todas tienen la misma cara, los mismos ojos. Arangures se lo dice a Laín; y éste propone la concordia nacional de la poesía. Llegan a la presidencia todas las poéticas, encuadrados en nácar, cuero, tela, cartulina, papel de estraza. Laín quita las pastas de las diferencias y agravios comparativos y manda que todas las poéticas se cosan juntas.

La poesía era una fiesta. A las siete en punto de la tarde, todos los relojes de Madrid se habían parado, menos el de la Puerta del Sol, que con un retraso asombroso tocaba, al fin, las siete campanadas.

A. SABUGO ABRIL

Los nuevos poemas de Badosa

ENRIQUE Badosa ensaya en «Cuaderno de las insulas extrañas» una nueva fórmula dentro de su ya vasta obra lírica: el poema en prosa. Al escritor catalán le gusta que su biografía y su bibliografía se confundan, de modo que la primera se cuente por la segunda. Poeta, comentarista literario, articulista, alterna sus actividades de prolífico autor con la dirección literaria de una editorial, Plaza Janés. Este libro, del que les ofrecemos un poema, ha sido publicado por Editorial Prometeo. Formará parte de otro en preparación: «Cuadernos de Barlovento».

Nihilia

Es un desierto y una selva, oscuridad y luz. Tierra sólida, y ámbito impalpable. Es un lugar y un vacío. Yo estaba en ella, la sentía en su indefinición y en su presencia.

Todo inminente y lejano. Nunca anhelé tanto el nombre verdadero de las cosas como durante mi permanencia en Nihilia. Impalpable y hostil, piedra hosca y ráfaga de la nada.

Las demás insulas la sentía muy lejanas en su

cercanía. Nihilia navega en un mar suyo, y en su tiempo el día es la noche. No hay lugar a donde ir, pero los caminos son largos. Descendí en espiral vertiginosa, y al llegar al fondo me sentí levantado en una cima vertiginosa también.

Y el silencio, el silencio de Nihilia cuando queda anclada en calma chicha, y fuegos de San Telmo afirman y niegan arboladura y obra muerta. En este silencio, la isla se escora, buque a medio desguazar, hurrumbre de naufragio, oscu-



ridad mía en espejos que estallan en figuraciones no presentidas. Hasta que de nuevo la proa hiende aguas cada vez más espesas en color de pesadumbre y de no ser.

¿Cómo salir de Nihilia, tan aislada en su ausencia? Cuando pensaba haber recorrido toda su extensión de vacío, descubría más distancias inafirmables e incitadoras. ¿En dónde me había perdido? ¿Hacia dónde? ¿En qué lugar había

dado quizá plenamente conmigo mismo? Quería irme de Nihilia y también me tentaba abandonarme en su misterio y en su belleza que es el reverso de la belleza. Poco a poco, en el ser y en el no ser de la isla, encontraba una posible nueva realidad, augurada y temida. Los pies me arraigaban en un légamo de tinieblas que comenzaba a brillar con fulgor atrayente y ominoso.

Nihilia me envolvía en una somnolencia a la que yo, hombre de donde la luz es luz, no podía entregarme. Constelaciones de vacío se elevaban, muy cerca. Pero yo no he de morir en la muerte, sino en la vida. Y por esto la isla se fue iluminando en una navegación hospitalaria. Volví a saber mi nombre. Las gaviotas, airoas como yo de libertad, vinieron a ornar la navegación.

PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, miércoles...



TOROS

Coordinado por Manuel F. MOLES